"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer Diciembre 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Nuestra vida personal terminó (nunca existió); estamos en el vacío, sin roles, sin tiempo, sin espacio ¿de qué nos sirve la definición?

Les conviene nacer de nuevo, pero no poner remiendos, porque se rompería todo.

No somos lo mismo pero tampoco somos diferentes

(soy yo, pero es Cristo quien vive en mí)

1) "El movimiento principal se produce cuando la Divina Fuerza desciende y se hace cargo de nuestro desarrollo espiritual, porque es entonces cuando comienza la organización de la consciencia". Aurobindo
2) La capacidad de ser afectado no se pierde. En realidad se cura y se afina. El individuo se hace capaz de ser afectado de otra forma en la que no es posible perder la paz ni la libertad. Las cosas o sucesos no afectan de manera que condicionen a la persona; la mente comprenderá más y mejor; adquirirá más fuerza de atención y será más intuitiva
3) "Y así, al modo que de su parte va entrando en esta negación y vacío de forma, la va Dios poniendo (al alma) en la posesión de la unión". San Juan de la Cruz
4) "Y así, cuando el alma quitase de sí solamente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor". S. Juan de la Cruz
5) **Entrenarnos en** captar la sintonía. **Entrenarnos en** una limpieza progresiva de cuanto dificulta la tendencia amorosa hacia la integración en la unión con Dios, en sí y en los demás.
6) **Entrenarnos en** abrirnos para dejar que aparezca lo que ya es y pugna por abrirse paso en nosotros.
7) En realidad la consciencia no es creada sino manifestada.
8) La integración del individuo se basa en **la aspiración,** tendencia a la unidad progresivamente más intensa y limpia. Se basa también en **la renuncia**: que significa la consagración y entrega incondicional a lo divino y a su presencia unificadora. Y se basa también en **la apertura**, que es la toma de consciencia de que ya está actuando en nosotros, con la fuerza que todo lo transforma.
9) "Renuncia significa consagrarse plenamente a lo Divino, ofrecer todo cuanto se es y se posee, no para insistir en las propias ideas, deseos, hábitos, etcétera, sino para permitir que la Verdad Divina reemplace todo esto, al ser conocida, deseada; y actuar libremente en todas partes". Aurobindo
10) No es una profundización adquisitiva, no existe la intención de acumular ni virtudes, ni pensamientos, ni intenciones, ni actividades. "Nuestras adquisiciones son un medio de tapar nuestro propio vacío; tenemos las mentes como tambores huecos, aporreados por toda mano que pasa y haciendo mucho ruido... es extraño que nunca estemos solos, que nunca estemos rigurosamente solos. Siempre estamos con algo, con un problema, con un libro, con una persona; y cuando estamos solos, nuestros pensamientos están con nosotros.
    Es esencial estar solo, desnudo. Todas las evasiones, todas las acumulaciones, todo esfuerzo para ser o para no ser, deben cesar y únicamente existe la soledad que puede recibir a lo que es único, a lo inconmensurable". Krishnamurti
11) A esta capacidad y voluntad no adquisitiva, la llama Aurobindo: **"Auto-ofrenda"**, a través de ella uno no busca adquirir nada, ni ideas, ni deseos, ni hábitos. A primera vista parece un trabajo absurdo. "... porque no tratamos aquí del carecer de las cosas; porque eso no desnuda al alma, si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez, del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga... " S. Juan de la Cruz
12) Libertad, vacío, desembarazo, son las características de la persona que posee sin posesividad "como no teniendo nada y poseyéndolo todo".
13) Cuando predomina la posesividad, el apetito de las cosas, queda destruida toda posible aspiración; y sin aspiración la transformación no se cumple. La posesividad es lo contrario de la renuncia. Esta queda totalmente destruida cuando la persona pierde la libertad al quedar centrada y determinada por aquello que apetece.
14) **Entrenarnos en** estar des-apropiados y aniquilados.
15) Cuando va ocurriendo la des-posesión, la destrucción de la posesividad y apetencias, va produciéndose toda una ascética muy eficaz y nada propicia al auto-engaño, por estar basada en el sometimiento, la entrega y la renuncia; éstas habrá que hacerlas necesariamente por etapas. "Nadie puede alcanzar el estado de renuncia total desde el principio, de modo que no hay que asombrarse cuando nos observamos a nosotros mismos, de que dicha

(Continúa pag.2)

Obra completa de Nicolás Caballero

Si no entramos en nuestro interior es inútil toda nuestra vida

EDITORIAL

Por **Camilo Guerra**

¿Existe el infierno?
(Territorio inferior del hombre)

Busco mi placer, busco adquirir, poseer; disfrutar del poder, aún inconscientemente. Siempre me pregunto ¿qué obtengo yo de esto?

No confío en nadie. Todos me quieren usar. Vivo la vida como si fuera una guerra. Todos contra mí y yo contra todos.

Me quiero aislar. Liberarme de los apenados que me quieren contar. Liberarme de los oprimidos que me quieren pedir. Liberarme de los iluminados que me quieren enseñar.

Escapo de un Dios que dice amarme y no me permite verlo. Me exige fe. Escapo de un Dios que hace las cosas difíciles, complicadas... de un Dios que me dice que es necesario que yo padezca.

Escapo de un Dios que me hace jugar sin enseñarme las reglas del juego. Escapo de un juego de sufrimiento y padecer, donde sufrimos todos.

¿Qué energía libera el sufrimiento? ¿Quién se beneficia con esto?

¿Existe el purgatorio?
(saliendo de la mente)

Si no entramos en nuestro interior es inútil toda nuestra vida.

Lo que está vivo, necesariamente cambia.

Lo infinito de siempre está en lo finito de cada momento.

Cuando se aborda la vida espiritual hay que empezar por hundirse... en Dios.Conscientizar nuestro vacío, nuestro silencio...

Algunos obstáculos: nuestras ideas y conceptos acerca de Dios; nuestra intranquilidad permanente; nuestro afán adquisitivo; nuestros intentos de ejercer el control...

¿Existe el cielo?

Las cosas son como son y no podrían ser de otra manera. Lo perfecto y lo infinito existen sin la oposición de imperfecto y de finito.

En definitiva ¿qué somos? Nada, algunas tensiones, una o dos obsesiones... algún miedo... si los recuerdos se van nos quedamos sin pasado, sin acumulaciones... somos sin definición, un agujero en alguna materia incorpórea...
un poco de hambre, un poco de sueño... algún atisbo de algo que alguna vez intentó existir y tuvo la pretensión de conocerse...

No somos lo mismo, pero tampoco somos diferentes

(Continuación tapa)

renuncia no se haya producido. Lo cual no es motivo para que no se acepte la renuncia como principio, y se la vaya logrando lenta y firmemente, de etapa en etapa, de zona en zona, aplicándola sucesivamente a todas las partes de la propia naturaleza". Aurobindo

16) "...el Absoluto es el alfa y omega, el comienzo y el fin, lo primero y lo último". "...es el espíritu trascendente que todo lo penetra: es la realidad básica, el origen y el fundamento de todos los seres". "... está por encima de toda definición, está más allá del alcance de la mente y de la palabra". "Esto creo no lo acabará bien de entender, el que no lo hubiere experimentado, pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo un no sé qué; porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque como he dicho, se sabe sentir".

Apocalipsis 22, 13 - Swami Sivananda y San Juan de la Cruz

17) Dios crea al individuo dentro de un ambiente que es Él mismo. No podemos hablar ciertamente de un panteísmo en el sentido de que todo lo que Dios crea sea el mismo Dios; pero tampoco podemos seguir pensando, ni con mente popular ni con mente científica, que exista un alejamiento y una distancia entre Dios y entre la cosa, la persona, el individuo, el Ser que nace de Dios. Solamente la mente mística es la que ha expresado una forma diferente de relación con Dios: **no somos lo mismo pero tampoco somos diferentes.** Si Dios representa un no sé qué la mística estará también en esta línea de no entender y sin embargo sentir. Por eso la posibilidad de comprender la forma de unión con Dios está en la línea de la experiencia y no de las explicaciones.

18) El vaciamiento y la liberación no son una re-forma, sino una transforma, un ir más allá de los niveles superficiales de las cosas, que por eso mismo son auténtica transformación. A partir de ese momento la persona que se ha cerrado al ambiente para construir una individualidad independiente y defensiva en gran medida, vuelve a abrirse.

19) La persona vuelve al ambiente en que Dios envuelve y penetra todo. Se recobra el sentido de todo. Se vuelve al silencio en el que uno ha sido creado. La persona que toma consciencia de ser y de estar en Dios, toma consciencia directa de sí misma. La profundización en Dios es la propia profundización. El yo que nace del silencio que aquí se da no se afirma contra Dios, exaltando su independencia, sino que está en Dios, en quien sabe que tiene su consistencia. Cuando se recobra la consciencia de profundidad se advierte que la libertad se construye desde dentro, no desde fuera; y consiste más en una toma de consciencia más honda, que en la eliminación de las presiones y limitaciones exteriores.

20) Todo comienza a verse más próximo, uno se va sintiendo hermano de todo y auténtico prójimo de todo. A partir de esta consciencia revolucionaria es comprensible y más posible el amar a los demás y a lo demás como a sí mismo por amor de Dios. La persona se mantiene abierta porque no tiene miedo. La ley de este momento es el amor y cuando éste se instala deja de tener miedos y, consiguientemente deja de tener conflictos. La vida profunda es una vida sin conflicto.

21) El hombre debe volver a un estado de libertad original a través de un trabajo inteligente en el que contamos con la inteligencia, el sometimiento, la aspiración, la renuncia y la apertura. Además tenemos la invitación de Jesús "les conviene nacer de nuevo, pero no echar remiendo, porque se rompería todo".

22) Desgraciadamente nuestra vida anda tan desintegrada que no advertimos que en el origen de nuestra enfermedad, incluso física hay un desorden mental. Esto es algo que lentamente se va adueñando de la consciencia actual.

23) La persona apegada a la circunstancia es afectada por las circunstancias de su vida. La persona afectada es una persona vulnerable. Y existen diferentes grados de vulnerabilidad, empezando por la simple intranquilidad. La neurosis representa un grado mayor de vulnerabilidad. El neurótico es una persona en desacuerdo consigo misma, con el mundo y con Dios. Es una consciencia insuficientemente integrada y muy sensibilizada a ciertos tipos de fenómenos, conductas y personas, de las cuales no puede desprenderse; está incapacitada para el amor y para la convivencia sin miedos.

24) El hombre va sintiendo cada vez más la necesidad de integrarlo todo. El hombre responde siempre como un todo ante Dios y ante los hombres. Eso porque el hombre es una integración consciente de conciencia que se proyecta en diferentes niveles, tanto para el bien como para el mal, pero nunca será el hombre del todo bueno ni del todo malo. Representa esta situación una ventaja porque así nunca se paralizará nuestro crecimiento y siempre podremos evitar la desesperación y podremos dar paso a la misericordia y al buen sentido.

Responsable: Dr. Camilo Guerra
Dirección y Correspondencia: Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina - Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar - Sitio Web: **www.derecho-viejo.com.ar**
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.

Hundirte en la Trinidad

Por **Jean Lafrance**

Orar es hundirte cada vez más en este abismo en el que mora la Trinidad: el Espíritu viene a apoderarse de ti y darte al Hijo y el Hijo te da al Padre.

Has comenzado esta experiencia de oración con una contemplación del Dios tres veces Santo: la terminas o más bien la continúas en el misterio de la Santísima Trinidad. Al recorrer todas las etapas de la economía de la salvación has adivinado mejor la insondable riqueza del misterio de Dios que Pablo compara a un abismo: "Para que arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios" (Ef 3,18). Queda por franquear una tercera etapa pues el misterio pascual no es un fin en sí mismo, desemboca en el amor trinitario. Al pasar de este mundo al Padre, Jesús te lleva consigo y te introduce en el misterio de sus relaciones con el Padre.

La vida trinitaria, es la esencia misma de la oración contemplativa. Orar es tomar conciencia de las nuevas relaciones que existen entre las Personas de la Trinidad y tú, es dejarte arrastrar por el movimiento mismo de la vida trinitaria. Como dice san Ireneo: el Espíritu viene a apoderarse de ti y te da al Hijo y el Hijo te da al Padre. En la oración, no te detengas en las zonas intermedias del pensamiento y del sentido, sino húndete en ese abismo donde mora la Trinidad, ven a encontrar a la Trinidad que está en ti. Cualesquiera que sean tus inquietudes, tus pecados y tus necesidades, acércate a la Trinidad y al punto encontrarás todo eso de una manera distinta.

Estás aquí en el corazón mismo de la oración. Con tu inteligencia y tu corazón, puedes alcanzar la existencia de Dios, pero el secreto de su interioridad te es inaccesible; sólo el Espíritu Santo puede revelarte experimentalmente este misterio de amor. Conoces muy bien la expresión de san Juan: "Dios es Amor" (1Jn 4,8), ¿pero has medido toda la hondura de esta palabra, Amor? Para ti, el amor es una benevolencia, un interés que tienes o una atracción que sientes por alguien. En lo más hondo de sí, Dios es Amor; esto quiere decir que es una comunidad de Personas o aún mejor una comunión. Su mismo ser, su existencia, es amar. En una palabra personifica el Amor.

Para Dios, ser es amar, es decir salir de sí para darse y existir en otro. Cada Persona de la Trinidad existe en la relación que la proyecta hacia el otro. Cuando dices que Dios es Padre, afirmas al mismo tiempo que no existe sino para salir de él, darse y reencontrarse totalmente en su Hijo. El mismo Jesús no existe ni vive más que para el Padre al que se da por entero. Su mutuo amor se manifiesta y se convierte en creador en la Persona del Espíritu Santo. La oración, es el descubrimiento experimental de esta inmensa circulación de amor entre las Personas de la familia divina.

En el corazón de la Trinidad, te encuentras de veras en la fuente del amor en el mundo y en la Iglesia. Cuando Jesús enuncia el mayor mandamiento (Mt 23, 34-40) e invita a sus discípulos a amar a Dios y a sus hermanos, no hace nada más que situarte en el corazón de la Trinidad. No captas el amor a Dios y a los demás, no es un amor que puedas hacer nacer en ti por tus propias fuerzas, y no tiene nada en común con los sentimientos que experimentas para con Dios en la oración o con una cierta filantropía para con tus hermanos.

Al contemplar la Santísima Trinidad, pides al amor que viene de arriba y que une íntimamente a las Tres Personas divinas que vengan a ti: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,3). Este amor ha sido creado en ti por el Espíritu Santo y te es dado por Cristo muerto y resucitado a quien recibes como alimento en la Eucaristía: "Derrama, sobre nosotros, Señor, tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento pascual". (Poscomunión de la vigilia pascual).

Si tratas de acercarte un poco a este misterio de las relaciones trinitarias ves que se caracterizan por un doble movimiento; acogida y comunión, don y reciprocidad. Las Personas divinas no se poseen sino para darse; se realizan en el éxtasis. Dios no cesa de manifestar su amor en el don de sí mismo, ya se trate del amor de las Personas divinas entre sí o del amor por los hombres, que resplandece en la creación, la Cruz y la Iglesia.

Con sencillez trata de adquirir conciencia del amor de Dios para contigo. Es una invitación a recordar las maravillas de Dios para contigo, para penetrar su sentido y unirte a él. Te crea y te mantiene en la existencia con todas las riquezas de tu persona: cuerpo, alma, corazón, talentos, etc. Por el bautismo te recrea y hace de ti un hijo que alimenta en la Eucaristía y al que otorga su perdón. Recuerda todas las gracias de tu vida en el terreno de la vocación, de la oración, del apostolado, etc.

En la oración profundiza el sentido y el secreto de estos dones. Muy a menudo te pareces al hijo mayor de la parábola que se siente cegado por los bienes de su padre: "Nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos". (Lc 15,29) La vista de los bienes y de las cosas le ha quitado la vista de las personas. No ve ya al padre que es el autor de todos estos dones y éste último le hace un suave reproche: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo". (Lc 15,31). Al tomar conciencia de los dones de Dios, descubres que a través de ellos, es el Padre el que se te hace cada vez más presente. Irá aún más lejos, realizando en tu corazón su presencia de amor y de gracia. El don supremo que te hace se concentra en la persona de su Hijo Jesús.

Esta toma de conciencia de las "mirabilia Dei" es una invitación a alabar y admirar la obra de Dios en ti. Te encuentras frente al envite de toda vida cristiana. De una parte, puedes utilizar estos dones de Dios para disfrutar de ellos egoístamente en vez de hacer de ellos instrumentos de relación con Dios y con los demás; es el pecado del hijo menor que marcha a dilapidar sus bienes en una vida de pródigo lejos del Padre. No está ya en relación con su padre y se aparta de los suyos. Por otra parte, puedes ofrecerte a Dios con toda tu alma, reorientando hacia él tus dones, tus riquezas y tu corazón. La meta de esta meditación debe llevarte a realizar esta ofrenda a Dios con una verdad y sinceridad totales.

Con toda la creación estás llamado a insertarte con Cristo en el corazón de la vida trinitaria: "Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios". Hacer oración, es ser admitido por gracia a este diálogo de amor que existe entre las Tres Personas divinas, es compartir su vida y su unión, en una palabra, es ser capaz de decir a Dios: "Tú".

Pero descubres enseguida las exigencias de esta inserción trinitaria en tu vida. No puedes entrar en esta corriente de amor, sino a condición de vivir y amar como las Personas de la Trinidad. Esto exige desposeerte totalmente de tu persona y una entera pobreza para darte al otro. Verificas aquí la ley de las Bienaventuranzas: la pobreza espiritual es la condición "sine qua non" del amor. De este modo nuestros bienes se ponen al servicio de Dios y de los otros.

Comprendes entonces por qué el amor fraterno echa sus raíces en la comunión trinitaria. En la comunión con tus hermanos, estás llamado a reproducir sobre la tierra el amor que une a las Personas divinas. El amor fraterno nace del misterio trinitario. Así como el Padre ama al Hijo dándose totalmente a él y el Hijo ama al Padre entregándose del todo a él, así este mismo amor que circula en el corazón de la Trinidad te enseña a dar la vida por los demás. La caridad fraterna no reside en técnicas, sino en una mayor comunión con Dios. Rigurosamente hablando, no te esfuerces por amar a tus hermanos, si no tendrás peligro de muchas ilusiones, pero viviendo pobre y desprendido, llénate del amor de Dios y te capacitarás para amar a los demás: "Que sean uno como nosotros somos uno". (Jn 17, 22).

Muy a menudo, reduces el amor a los hermanos a un vago moralismo o a un sentimentalismo epidérmico, siendo así que mana, ante todo del misterio de la Trinidad. Por eso el fundamento de toda oración y de todo amor verdadero a los demás se encuentra en la contemplación de este misterio. Berdiaëv decía ya a sus amigos comunistas: Nuestra doctrina social es la Trinidad". En el fondo, tu única razón de ser sobre la tierra es contemplar y adorar a la Trinidad, ofreciendo a este amor toda la superficie desnuda de tu ser, hasta en sus potencias más carnales, para que te invada y te arrastre en su corriente. ¿No radica también en ello el desarrollo pleno de tu vocación eterna? ¿Por qué los cristianos se alimentan tan poco del misterio de la Santísima Trinidad? Sin embargo, encontrarían en esta "contemplación para alcanzar amor" una fuente desbordante de vida eterna. Puedes repetir sin cesar esta contemplación de la Trinidad que es la esencia misma de la oración y de la vida de oración. Al salir de un retiro concebido ante todo como una experiencia de oración, es bueno repetirla durante varias semanas para que te mantengas en el espíritu de los misterios contemplados.

La última etapa te sitúa en el corazón de la Trinidad para que veas cómo todas las cosas manan de ella: "Considerar cómo todos los bienes y todos los dones vienen de arriba... cómo del sol manan los rayos, de la fuente las aguas" (*Ejercicios*, 237). El día en que comprendes que todo viene de Dios, te conviertes de verdad en su cooperador ejerciendo tu sacerdocio de bautizado. Con Jesús, te ofreces al Padre como "hostia santa, viva y agradable" (Rom 12,1), y le presentas al mismo tiempo toda la creación. Como Jesús, en el seno de la Trinidad hace subir continuamente al Padre lo que él es y lo que ha recibido de él, así también tú restituyes a Dios todos los bienes que te ha dado. Es el acto de supremo abandono que Jesús realiza en la Cruz al decir al Padre: "Todo está cumplido".

Esta contemplación de la Trinidad debe unificar toda tu vida, pues te sumerje en la realidad del amor y te enseña a encontrar y a amar a Dios en todas las cosas. El día en que comprendas que Dios te ama, que todo está encerrado en el amor, la vida se transforma y le encuentras en todas partes: lo mismo en los contactos, como en el trabajo de cada día, en el estudio y en la oración. En ti la oposición no se da entre oración y acción, entre estar-con-Dios y estar-con-los-hombres; la verdadera lucha se encuentra entre el hombre viejo y el hombre nuevo, el pecado y la gracia, el egoísmo y el don de ti mismo. Si tu corazón está abierto y disponible te sentirás llevado por la corriente del amor y tu vida será el lugar privilegiado de la experiencia de Dios.

Extraído de *"Ora a tu Padre"*

No nos esforcemos por convertirnos en el Ser. ¡Ya somos el Ser!
Para nosotros no hay conversión. Ya somos, no importa lo sublime que parezca
el proceso de convertirse. Comprendamos que el progreso pertenece al tiempo, pero la
perfección mora en la eternidad. Nosotros no somos del tiempo, somos de la eternidad.

Abhaya Chaitanya

El collar de Freya

Escribe:
Federico Guerra

Contaban los antiguos habitantes del norte de Europa que, mucho tiempo atrás, existió un mundo habitado por dioses, gigantes y demonios.

En ese mundo los dioses, conocidos como Aesir, cuidaban a toda la creación desde su ciudad sagrada de Asgard. Sus enemigos, los gigantes, esperaban en sus congeladas tierras de Jotunheim la oportunidad de destruirlos.

En un principio, los dioses habían sido inocentes, y no conocían la codicia. El oro y las piedras preciosas no eran diferentes del resto de los metales o piedras. Nadie acumulaba nada que no necesitase inmediatamente, ya que no había necesidad de hacerlo.

Pero esta era dorada finalizó cuando los dioses comenzaron a construir murallas alrededor de sus hogares para defenderse, y con la llegada a Asgard de tres hermanas.

Estas tres hermanas pertenecían a la raza de los gigantes, y se ofrecieron a construir adornos de oro que embellecerían Asgard. Las gigantes utilizaron todo el oro que les daban los dioses, y empezaron a crear estatuas de oro adornadas con rubíes y esmeraldas, distinguidos tronos de oro, e incluso hasta utensilios de cocina de oro. Y los dioses, fascinados con las formas maravillosas, comenzaron a sentir una sensación que no habían conocido hasta entonces: codicia. Los dioses se peleaban por ver quién tenía más adornos de oro y joyas, hasta que Odín, padre y rey, cansado de las disputas y angustiado de ver cómo la codicia había corrompido a los Aesir, ordenó desterrar a las tres hermanas gigantes de Asgard.

Con el tiempo, los dioses olvidaron a las gigantes, aunque desafortunadamente no pudieron olvidar la codicia que habían aprendido.

Entre todas las diosas de Asgard, había una que se destacaba en belleza, y que muchos conocían como "la diosa del amor". Su nombre era Freya.

Freya no podía dejar de pensar en las maravillas que las gigantes eran capaces de crear, y comenzó a idear un plan para escabullirse de Asgard, buscar a las hermanas, pedirles que le hicieran algún adorno especial, y volverse la envidia de todas las diosas. Pero esto tenía que hacerlo en secreto, ya que su marido, Odur, odiaba más que ninguno la codicia que los adornos de las gigantes habían generado.

Así que un día, Freya dejó a su hija jugando con su marido en el jardín, y sin que nadie lo supiera, salió de Asgard a buscar a las tres gigantes.

Preguntó primero a los elfos del bosque, pero ninguno las había visto. Entonces decidió bajar a las cuevas subterráneas de los enanos, pequeños seres dedicados por completo a trabajar en la forja con metales.

Los enanos aceptaron ayudarla, pero con la condición de que se quedase con ellos hasta el día siguiente, ya que, según ellos, era raro ver a una Aesir en sus cuevas. La inocente Freya aceptó, pero pronto se arrepintió: los enanos comenzaron a burlarse de ella, y varios la forzaron a besarlos. La diosa pensó en escapar, pero el deseo de conseguir algún tesoro de las gigantes fue más fuerte, y soportó la humillación hasta el día

siguiente. Los enanos cumplieron su palabra, y le indicaron la montaña donde las tres gigantes residían.

Freya llegó por fin ante las tres hermanas y les hizo una cortés reverencia. La primera de las hermanas preguntó: "¿Qué es lo que quieres, esposa de Odur?".

Freya vaciló, preguntándose por primera si realmente valía la pena decepcionar a su esposo solamente por un simple adorno, y comenzó a hablar, diciendo:

"No quisiera molestarlas, sé que están siempre ocupadas haciendo hermosas creaciones de oro…"

La segunda de las hermanas la interrumpió, increpándola: "No nos hagas perder nuestro tiempo y dinos ya qué quieres, hija de Asgard".

Antes de que Freya pudiera responder, algo le llamó la atención: la tercera hermana gigante, la que no había hablado todavía, tenía en sus manos el collar de oro más hermoso que jamás hubiera visto. Resplandecía con tanta fuerza que parecía estar hecho de luz.

Freya apenas atinó a susurrar, mientras suspiraba: "¡Qué brillante! ¡Qué dichosa la mujer que fuese dueña de semejante tesoro!"

La primera gigante dijo: "Ese collar es Brisingamen, el brillante".

La segunda gigante dijo: "Nuestra creación más sublime. Y es tuyo, esposa de Odur"

La tercera gigante, sin decir nada, le dio el collar Brisingamen a Freya.

La diosa creyó notar que en los ojos de esa tercera Gigante había un cierto destello de maldad. Pero a medida que bajaba la montaña, su atención se concentró en el collar de oro que lucía. ¡Cuánta belleza! ¡Qué magnificencia!

Freya regresó a Asgard luciendo el resplandeciente collar, y tal y como había imaginado, el resto de las diosas la miraban con envidia. Contenta, Freya corrió hasta su hogar, para mostrarle a su esposo su nuevo tesoro. Seguramente él la perdonaría por escaparse en secreto cuando viera como su nuevo collar realzaba su belleza natural.

Pero Odur no estaba allí.

Freya recorrió todo Asgard, pero no encontró a su marido. Extrañada, fue a preguntarle al rey Odín. A los pies del trono de Odín, estaba la pequeña hija de Freya, Hnossa, jugando.

Antes de que pudiera decir algo, Odín le dijo: "Odur se enteró de que lo habías abandonado para buscar adornos y, con el corazón roto, dejó Asgard. Nadie sabe a dónde se fue."

Con lágrimas en los ojos, la diosa decidió dejar una vez más la ciudad de Asgard, pero esta vez para buscar un tesoro infinitamente más querido que el collar que colgaba de su cuello: a su esposo.

Y la diosa caminó y caminó, por los caminos embarrados de los hombres, los caminos congelados de los gigantes, e incluso por caminos olvidados, en pasajes desolados de tierra gris. Su inmaculado y majestuoso vestido se convirtió con el tiempo en meros harapos sucios. El viento llenó de polvo su cabello rubio, hasta que lo volvió gris.

Pero Freya no prestaba atención. Lo único que quería era encontrar a su esposo.

Los días se volvieron semanas, las semanas meses, y los meses, años.

Pero la diosa no encontró a su esposo.

Años más tarde, sus pasos la trajeron de regreso a Asgard, donde Freya decidió preguntarle sobre el paradero de su esposo a Heimdall, el dios vigía que custodiaba Bifrost, el puente arco-iris que une todos los mundos que existen. Según los rumores, Heimdall podía ver todo lo que sucedía en los nueve mundos. ¡Seguramente sabía dónde estaba Odur!

Cuando Freya le preguntó a Heimdall sobre Odur, el imponente dios, sin mirarla, le respondió: "Odur no puede ser encontrado por nadie que lo busque. Él está en todos los lugares en que el buscador no está". Al oír estas palabras, Freya cayó de rodillas. El peso de los años y la sensación de derrota absoluta eran demasiado abrumadores. Lágrimas amargas comenzaron a correr por sus mejillas sucias. Entonces sintió una mano en su hombro. Era Odín, padre y rey de los dioses.

"No puedo devolverte a tu esposo", dijo Odín, "Pero todos estos años que has estado buscándolo, hay alguien que ha estado esperado fielmente que vuelvas". Entonces Freya notó que detrás de Odín había una jovencita que la miraba con tristeza: era Hnossa, la hija que había tenido con Odur.

Freya abrazó con fuerza a su hija, y volvieron juntas a su hogar. Jamás volvió a ver a su esposo, y para no olvidar nunca cómo la vanidad le había costado su amor, lució desde entonces y para siempre el brillante collar Brisingamen en su cuello.

El nombre de Freya deriva de una palabra del idioma nórdico antiguo que significaba "la señora". De la misma manera que los pueblos descendientes de la cultura romana nombraron al día viernes en honor a la diosa del amor Venus, los pueblos herederos de la cultura nórdica nombraron al día viernes en honor a su propia diosa del amor, Freya, y así tenemos el inglés "Friday" o el alemán "Freitag" ("el día de Freya").

La imagen de la diosa que recorre el mundo en busca de un ser amado y perdido hace eco en otras mitologías: en la mitología egipcia, la diosa Isis busca a su esposo Osiris; en la mitología griega, Psyque busca también a su esposo Eros. Pero a diferencia de aquellas, la diosa Freya no vuelve a ver a su esposo (aunque en ciertas versiones, el reencuentro final entre ambos es el que origina la primavera en la tierra).

Freya representa nuestra propia curiosidad infantil, aquella que nos hace perseguir cosas tan brillantes y maravillosas como superficiales. Es la búsqueda de lo sublime en lo exterior, ignorando totalmente la riqueza de lo interior, representada por Odur (que en nórdico antiguo significa "mente", "alma" o "espíritu"). ¿Cuántos deseos vanos albergamos en nuestro interior que sólo terminan haciéndonos perder tiempo precioso? ¿Cuántas veces nos enredamos en búsquedas inútiles que (creemos) nos darán una satisfacción duradera? Y sin embargo, como la mosca que golpea una y otra vez contra el vidrio de una ventana, seguimos insistiendo en los mismos errores. Y así vivimos como aquél hombre que, habiendo perdido una llave en su casa, la buscaba en su patio, porque ahí había más luz.

Ahora también puede leer
números anteriores en nuestra página web:
www.derecho-viejo.com.ar

Modelo de Pastor – Jn 10, (11,18). 27-30

Por **Jesús Peláez**

Con el comienzo de la primavera, los pastores cananeos se disponían a partir con el rebaño en busca de pastos. Era un momento decisivo y peligroso. Salir con el rebaño suponía abandonar la seguridad de la propia tierra para salir en busca de lo desconocido. Había que tomar ciertas precauciones. Antes de partir, los pastores celebraban una fiesta de despedida. Sacrificaban un animal joven a la divinidad para obtener de ella, a cambio, la fecundidad y la prosperidad del ganado. La víctima era asada al fuego, no se le podía romper ningún hueso. Con su sangre untaban los palos de la tienda para alejar epidemias y calamidades. El rito pretendía ser garantía de protección de los peligros que surgieran durante el desplazamiento de los pastores con el rebaño. En una noche de primavera, noche de luna llena, se reunían para comer el animal sacrificado. La cena solía ser de pie, con el atuendo de quien está preparado para una larga marcha: báculo en mano y sandalias en los pies. En torno a la cena se cernía un cierto aire de rito mágico. Después se partía.

La imagen del pastor que guía al rebaño es una de las preferidas del evangelista Juan al referirse a Jesús. La utilizó en un polémico discurso de su evangelio para presentar al Maestro nazareno como el pastor ideal, el pastor modelo, el buen pastor frente a los pastores de oficio: asalariados, ladrones y bandidos más que pastores.

"Sí, os lo aseguro –decía Jesús a los fariseos–; el que no entra por la puerta en el recinto de las ovejas, sino saltando por otro lado, ése es un ladrón y un bandido... El ladrón no viene más que para robar, matar y perder. Yo he venido para que vivan y estén llenos de vida: yo soy el modelo de pastor. El pastor modelo se desprende de su vida por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni las ovejas son suyas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y echa a correr y el lobo las arrebata y dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el modelo de pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí, igual que mi Padre me conoce y yo conozco al Padre; además, me desprendo de la vida por las ovejas" (Jn 10,1ss).

Al terminar aquel discurso, los oyentes se sintieron interpelados. Las opiniones se dividieron. "Muchos decían: –Está loco de atar, ¿por qué lo escucháis? Otros replicaban: –Esas no son palabras de loco, ¿puede un loco abrir los ojos de los ciegos?" Por si acaso, los fariseos trataron de "prenderlo" para quitarlo de la circulación, "pero se les escabuyó de las manos" (Jn 10,39).

Jesús definió en aquel día en qué consiste la quintaesencia del pastor. Ser pastor, dirigir, gobernar es ir en la vida por delante de los demás con obras y palabras, vivir para el otro y no a costa del otro, firmar un compromiso de permanencia sin límite junto al pueblo, entablar una relación personal con él, conocer su nombre y su vida, compartir gozos y esperanzas, tristezas y angustias.

Por eso no se puede ser pastor, ni dirigente, ni guía del pueblo desde una oficina, desde un palacio o desde un templo. Sólo puede ser pastor quien marcha con el pueblo, quien vive con él, quien sabe de sus dolores porque los experimenta, quien corre sus mismos riesgos y quien, a pesar de todos los pesares, va por delante.

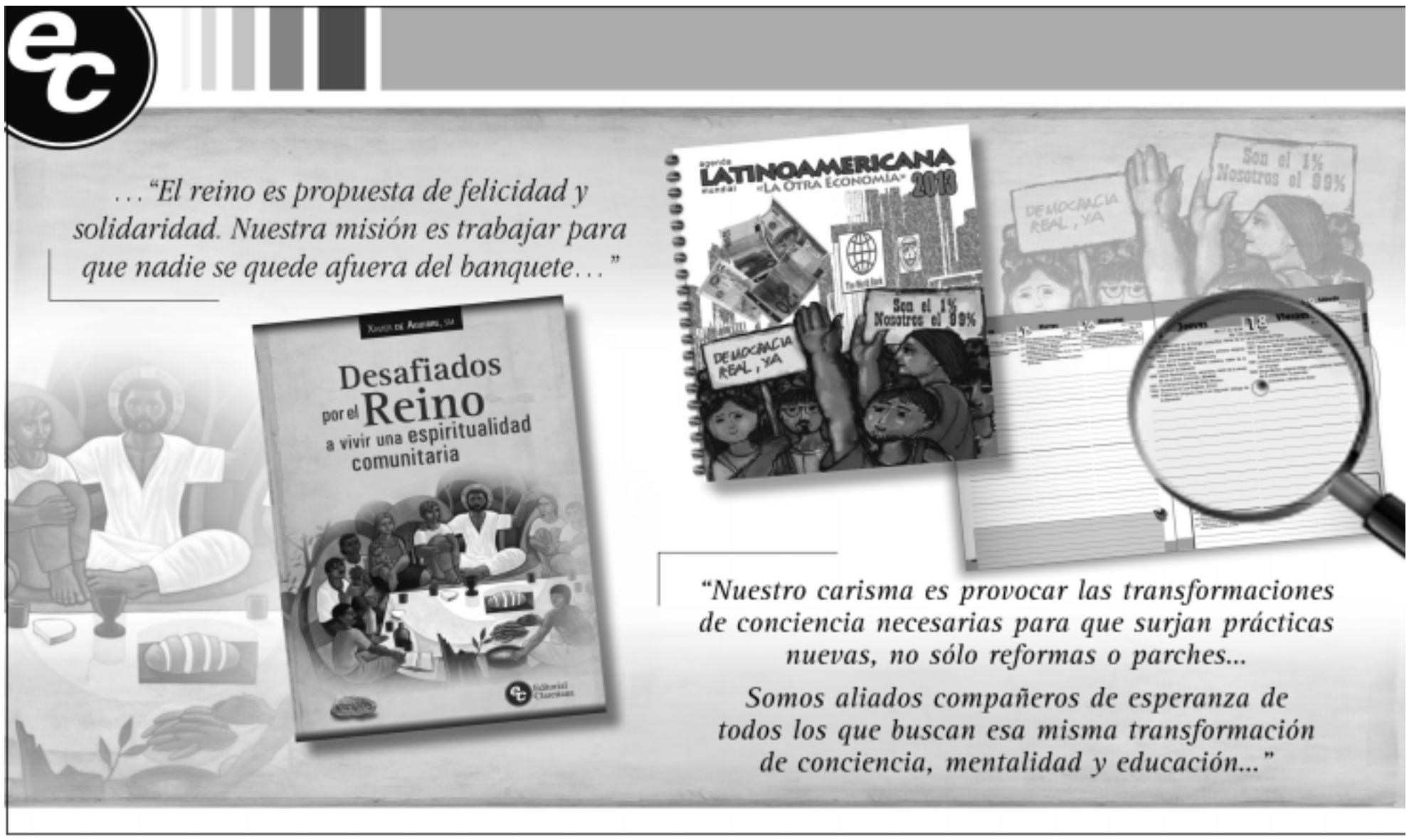
Este es el modelo de pastor, encarnado en Jesús de Nazaret.

"Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano" (Jn 10,27-30). Quienes no siguen este modelo de pastor son asalariados, gente que se mueve por otros intereses distintos de los del pueblo a quien dicen servir, sirviéndose de él. Son más los asalariados que los pastores. Y así estamos...

La rebelión es una acción individual, no tiene nada que ver con las multitudes; la rebelión no tiene nada que ver con la política, ni con el poder, ni con la violencia; la rebelión tiene que ver con cambiar la consciencia, con el silencio y con el ser de los individuos. Es una metamorfosis espiritual. El individuo que pasa por una rebelión no combate con nadie, sino que lucha con su propia oscuridad.

Todo lo que es el ser humano, aquello que tiene de grande, proviene del aporte de unos cuantos individuos únicos. Pero la multitud no puede perdonarlos. La multitud puede perdonar a los criminales, puede perdonar a los ladrones y asesinos, puede perdonar a los que no han cumplido sus promesas electorales; puede perdonar a la persona que sea, **pero no perdona a quien tiene una individualidad propia, a quien no es parte de la mentalidad colectiva.**

Bhagwan Shree Rajneesh



Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833
• Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950 • San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 Nº 819
editorial@editorialclaretiana.com • www.editorialclaretiana.com

Al Servicio de la Evangelización

El cofre de los recuerdos - Serie II

Resonancias del Concilio Vaticano II - V

Elevación (himno litúrgico repetición del número anterior):

Con gozo el corazón cante la vida,
presencia y maravilla del Señor,
de luz y de color bella armonía,
sinfónica cadencia de su amor.
Palabra esplendorosa de su Verbo,
cascada luminosa de verdad,
que fluye que en él fue hecho
imagen de su ser y de su amor.
La fe cante al Señor, y su alabanza,
palabra mensajera del amor,
responda con ternura a su llamada
en himno agradecido a su gran don.
Dejemos que su amor nos llene el alma
en íntimo diálogo con Dios,
en puras claridades cara a cara,
bañadas por los rayos de su sol.
Al padre subirá nuestra alabanza
por Cristo, nuestro vivo intercesor,
en alas de su Espíritu que inflama
en todo corazón su gran amor.
Amén.

Con este himno quisiera reflejar el clima festivo, esperanzado y compartido, me animo a decir, por toda la humanidad, conmovida por este acontecimiento sin precedentes en la historia moderna, que seguimos evocando. Por supuesto que a nosotros, jóvenes estudiantes de teología, nos llegaba en modo especial, nos hacía soñar en un futuro más humano, sereno y participativo. En las aulas de la Universidad Gregoriana, en particular, seguían resonando los primeros ecos conciliares, luego del **cierre de la Primera Sesión (8 de diciembre de 1962).**

Primera intercesión - Como la palabra lo indica, luego de la conclusión de cada etapa, es decir entre **Sesión** y **Sesión**, las Comisiones continuaron el trabajo de elaboración y agrupamiento de esquemas. En efecto, apenas concluida la primera Sesión, **el 6 de enero de 1963, el Papa envió una carta, (*Mirabilis ille*) donde recordaba a los Padres conciliares que el Concilio continuaba durante el período entre Sesiones.**

La Comisión de coordinación comenzó sus trabajos el 21 de enero de 1963. El 22 de abril, Juan XXIII aprobó 12 de los 17 esquemas que la Comisión le había hecho llegar. Estos fueron enviados a los obispos en mayo y se iniciaron reuniones de grupos de obispos en todo el mundo para discutir juntos los esquemas y llegar así a la segunda Sesión con propuestas conjuntas de enmiendas.

Memoria emocionada y agradecida a Dios y a la vida

Recuerdo que frecuentemente íbamos y volvíamos a y desde la Facultad, caminando hacia la parroquia de residencia, Santa Elena, sobre la via Casilina (vía de comunicación obligada desde y hacia la Terminal de Roma -Stazione Termini), trayecto que nos llevaba, caminando rápido, entre 40 y 45 minutos. Un día, posiblemente de abril de 1963, mientras atravesábamos Plaza Venecia (Piazza Venezia), nos cruzamos con un obispo argentino muy conocido para nosotros, ex-jóvenes de Acción Católica de la parroquia de San Roque (Villa Ortúzar). Era Monseñor Carlos Carreras, ex párroco de Balbanera y por entonces Obispo de la recién creada diócesis de San Justo y, como tal, participante en el Concilio (padre conciliar).

Imaginen la emoción y la alegría del reencuentro nada menos que en Roma. Mientras él nos daba noticias de Argentina, nosotros le contábamos sobre cómo vivíamos la experiencia de nuestra formación académica y pastoral en la Universidad Gregoriana, donde él mismo, como casi todos los obispos habían estudiado. Recuerdo que le preguntamos sobre la posibilidad de ver más de cerca al Papa, dado que –nos contaba– él iba a verlo en esos días. La desazón fue enterarnos que no se trataba de una audiencia o visita protocolar, sino de carácter filial y reservado. **El Papa estaba enfermo** y, aunque no se sospechaba la gravedad del mal que lo aquejaba, **se temía un cercano desenlace.**

Para nosotros fue como "un balde de agua fría" caída sobre tantas ilusiones. No tendríamos más la posibilidad de verlo en vida. Se desvanecía la imagen de un Pastor bueno, caminando por las calles de Roma y de Italia, modificando así la tradición a la que nos tenían habituados los Papas desde el Concilio de Trento, es decir, figuras lejanas e "intocables" que sólo se podían ver desde lejos, sólo accesibles al ámbito diplomático y visitantes privilegiados.

Llegamos así al 3 de junio de 1963 con el anuncio de la noticia que no hubiéramos querido escuchar: ¡la muerte del papa Juan XXIII! Como contaba al comienzo de este relato, jamás podré olvidar ese día y de la conmovedora movilización provocada por sus funerales. Íbamos caminando horas interminables por la nave central de la basílica de san Pedro, con el llanto contenido, hasta alcanzar el féretro y modular el último adiós al "Papa bueno".

Pero el buen Dios, el Padre bueno, el Señor de la historia, no dejaría huérfanos a quienes estaban consternados y sumergidos en el dolor y la incertidumbre, particularmente por la suerte que correría el desarrollo del Concilio. En efecto, **"el Buen Pastor y guardián de las ovejas"** no abandonará a su rebaño, sino que a la desazón causada por la muerte de Juan XXIII, *"les suscitará un pastor conforme a su corazón"*. Al dolor, sucederá la alegría y al desaliento, una renovada esperanza. Y esa esperanza pronto tendrá nombre y apellido. Comienza el Cónclave, la convocación de los cardenales que elegirán al sucesor del "Papa bueno". Este evento trascendental se realiza en el histórico recinto y monumento artístico de la Capilla Sistina.

Por días y días Roma suscita la atención de todo el mundo. Si habitualmente la ciudad eterna es centro cosmopolita y cita obligada para los amantes de la cultura y de la historia, no hay que ser muy imaginativos para comprender el movimiento turístico de esos días. Todas las miradas convergen hacia la ***"chimenea" de* la Sistina**. Si hay ***humo negro***, significa que no hay consenso en la elección y habrá que seguir esperando (el color oscuro se debía a la quema de los votos negativos)... hasta que, por fin: ***¡"fumata bianca"*** (humo blanco)! ***"Habemus Papam!"***. Como decíamos, la esperanza ya tiene nombre y apellido.

El 21 de junio fue elegido el cardenal Montini, que tomó el nombre de Pablo VI. Y con él, renace la esperanza. **No hubo que esperar mucho para saber como se orientarían las cosas.** Recuerdo vivamente el eco suscitado en el aula universitaria. Nuestros profesores, muchos de ellos peritos conciliares, se mostraban satisfechos por la elección y por los primeros gestos del reciente sucesor de san Pedro que superaron todas las expectativas. **Lo acababa de confirmar el modo elegido para su Coronación.** El lugar elegido fue al aire libre de un día de sol radiante, sobre las escalinatas de la Basílica de san Pedro, con el amplio escenario de la plaza por delante y con el "valor agregado" de la incorporación de las últimas técnicas de comunicación, sostenidas por una impecable cobertura periodística.

Permítanme un paréntesis. **No olvidaré jamás la emoción causada por mi participación "En vivo y en directo" en este evento.** Con un grupo de compañeros teólogos, nos "colamos" entre los miembros de una delegación extranjera que entraba en ese momento, y de repente nos encontramos ubicados en un lugar de privilegio sobre la Columnata de Bernini, mirando hacia la Plaza, desde donde pudimos contemplar sin perder detalles, **la ceremonia de Coronación.**

Cierro el paréntesis. Hablábamos de los primeros gestos y decisiones de Pablo VI, que marcarían el rumbo a seguir. En efecto, en su primer radiomensaje, **aseguró que el Concilio continuaría** (disipando así los temores de un cambio de rumbo) **y el 27 de junio anunció la fecha de apertura de la segunda sesión:** sería **el 29 de septiembre de 1963.** No fue fácil la tarea para este hombre providencial, de apariencia frágil, que tuvo que lidiar con la corriente fundamentalista y anacrónica de los ***"lefevrianos"*** (Marcel Lefevre y varios más) que aún hoy cuenta con muchos adeptos encubiertos (y no tanto) y son los responsables de que el espíritu del Concilio tenga tantas resistencias. Pero de esto hablaremos en el próximo artículo. Continúa.

Cordialmente,

P. Julio, omv

Cataclismo

Cataclismo que llegas al borde,
de penurias que son un abismo,
trasluciendo un fondo que ahonda
el murmullo de amores perdidos.

Condiciones de mundos opuestos,
que perturba la paz infinita, se
revelan en mágicas luces, desatando
diluviantes sabores y las manos
palpando su risa.

Cataclismo deambulantes hombres,
que dibujan en la tierra... esconden,
caminando en penumbras solos como
títeres que recorren todo.

Patricia N. García

Pienso que una religión del futuro debe tener en su base una consciencia de santidad en la existencia, en cosas comunes, en acontecimientos de la vida humana, en el todo gradualmente vislumbrado y entretejido, revelado ante el deseo humano de saber, en las bendiciones de la belleza y el amor, en la catarsis, en la purgación sagrada, en el drama moral por el cual el carácter se enfrenta al destino y donde hasta la más profunda tragedia puede elevar la mente.

Julián Huxley

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)
Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet
Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www. amradiodelpueblo.com.ar
Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar
Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio ESTIRPE NACIONAL
Idea y Conducción: Camilo Guerra

Contemplación y compasión

Por **Frank X. Tuoti**

La realización cristiana de la propia personalidad nunca puede ser una afirmación meramente individual de la propia personalidad en forma aislada. La caridad, que es la vida y el despertar del yo interior, de hecho se despierta por la presencia y la influencia espiritual de los otros "yoes" que están en Cristo. En una palabra, el despertar del yo interior es puramente obra del amor, y no puede haber amor donde no hay "otro" a quien amar. Thomas Merton

La verdadera contemplación, por su naturaleza misma, extiende a los demás la compasión, fruto del amor y expresión más elevada de éste, que encuentra su autenticidad en el servicio, en la atención de las necesidades ajenas, sean éstas físicas, psicológicas o espirituales. Una contemplación que se apoya en su propio aislamiento es, para todo criterio cristiano legítimo, una falsa contemplación que no es digna de ese nombre. La contemplación (el don del Espíritu Santo) nos compele, a través de ese mismo Espíritu, a extendernos hacia los demás. Para algunos, es validada por una dedicación a obras corporales de caridad; para otros, por la vocación a una gran variedad de otros dones del Espíritu que es ahora quien anima y dirige la vida de nuestro ser.

Él nombró a unos apóstoles, a otros profetas, evangelistas, pastores y maestros, para la formación de los consagrados en la tarea encomendada, para construir el cuerpo de Cristo; hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios y seamos hombres cabales y alcancemos la edad de una madurez cristiana. Ev 4, 11-13

Un relato humorístico de las vidas de los Padres del Desierto resulta ilustrativo:

Un hermano le preguntó a uno de los mayores: "Hay dos hermanos, uno de los cuales reza en su celda, ayunando seis días seguidos y cumpliendo muchas penitencias. El otro, después de rezar, va y cuida al hermano enfermo. ¿Cuál de las obras complace más a Dios?" El mayor respondió: "¡Si el hermano que reza todo el tiempo y ayuna y cumple muchas penitencias lo hiciera colgando de la nariz, no podría igualar a aquel que cuida al enfermo!" *Verba Seniorum*

No podemos amar a una "fuerza superior", a una "inteligencia universal", ni a una "mentalidad cósmica". Los seres humanos no podemos amar a un "algo", ni a una entidad impersonal, pues no hay punto de contacto personal de profunda reciprocidad entre el "ser-amor" y el "ser-algo". Podemos recibir esclarecimientos e iluminaciones, pero tienen poco que ver con el amor, salvo que seamos llevados más profundamente a la "Persona superior" que está en la base y fuente de todo. La contemplación cristiana y la vida mística son asuntos de amor, basado en un Dios personal vivo que es amor. En palabras de Karl Rahner: "Dios se entrega en su propia realidad al comunicarse al hombre como la propia plenitud del hombre". En palabras de san Pablo: "Pues en él (en la persona de Cristo) reside corporalmente la plenitud de la divinidad, y de él recibís vuestra plenitud". Col 2,9)

El amor, como nos recuerda Merton, es nuestra identidad; el amor es nuestro nombre. El verdadero amor no puede ser algo impersonal ni originarse en una fuente impersonal. "Para amar –escribe Merton– debe haber otro a quien amar". Creados para amar y para ser amor, no podemos volvernos plenamente humanos sin estar dotados del amor en una abundancia cada vez mayor, "gracia sobre gracia". Somos amados en el pleno ser y de ninguna otra manera. El pecado es el rechazo de este amor.

No necesitamos emprender grandes obras o comprometernos en causas nobles. Lo que hacemos al servicio de los demás puede ser exteriormente insignificante pero, si está motivado por el amor de quien se sacrificó por nosotros, "aunque sea tan insignificante como una hormiga" (Abbé Monchanin), adquiere gran poder y valor ante los ojos de Dios. Al atardecer de nuestra vida, nos recuerda san Juan de la Cruz, seremos juzgados no por nuestras obras sino por nuestro amor. Con el don de la contemplación, viene la responsabilidad de actuar en concordancia con la magnitud del don, pues nunca lo recibimos exclusivamente para nosotros, sino para servir a los demás.

Parabola del Buon Samaritano. **Giacomo Conti**

La contemplación cristiana no puede consistir meramente en una oscura retirada hacia la paz subjetiva, sin referencia al resto del mundo. Una contemplación que se esconde en la subjetividad y el individualismo es un sub-producto de la espiritualidad burguesa. Es una cómoda negación de la vida presente, que no es en realidad una negación de nada sino una evasión de la responsabilidad, para disfrutar la comodidad interior. T. Merton

El reconocido místico inglés del siglo XIV Walter Hilton nos recomienda "tirar algunos maderos" (servicio activo) al "escaso carbón del fuego" (contemplación) que arde en nuestro interior, para que este delicado amor no "se enfríe de ocio por falta de combustible".

Aquellos que podrían ser descritos como "de vida activa", que afirman no tener tiempo para rezar o tener poco, se engañan: claramente se están escabullendo bajo el disfraz de ser "realistas y prácticos". Sin una disciplina de oración/meditación, su ministerio se tornará vacuo e inútil, degenerando finalmente en un funcionamiento reacio y mecánico desprovisto de devoción, vacío de resultados duraderos y empobrecido de compasión; en síntesis, *un ministerio que es esencialmente no-cristiano.*

Hasta los de vida activa deben aspirar a la contemplación. La oración no es menos necesaria para ellos. Aunque las condiciones de esta vida tornen inaccesibles las formas más elevadas de contemplación, su sustancia no les es negada. Al contrario: nuestro Señor convoca a todos. Reginald Garrigou-Lagrange

Lagrange señala que "las vidas religiosas y clericales, que podrían ser muy provechosas, no van más allá de una cierta mediocridad" por falta de una vida de oración y de base contemplativa. Merton utiliza la comparación válida de la primavera y el arroyo, que representan la vida contemplativa y activa del ministerio. Si el arroyo de nuestro ministerio no se alimenta de las aguas vivificantes de la contemplación, el arroyo, separado de su fuente, se disipa y se seca pronto o, al menos, se transforma en un hilo de agua incapaz de regar los campos de nuestros ministerios.

Muchas veces, en el pasado, el relato bíblico de Marta y María se interpretó como "una u otra", con la vida contemplativa, la "mejor parte", separada como muchísimo más misteriosa y deseable. San Bernardo nos recuerda que Marta y María "son hermanas" y no hay que separarlas. El reproche de nuestro Señor a Marta no radica en el hecho de que estuviera ocupada "cocinando sobre un horno caliente", sino en que no tuviera tiempo, a raíz de sus quehaceres, para contemplar la Verdad, que estaba justo frente a ella. Nosotros, que estamos tentados de buscar actividades para escapar de la oración y de los momentos de soledad, necesitamos tener presente que la Verdad no sólo está "justo frente a nosotros", sino íntimamente dentro de nosotros, esperando toda nuestra atención.

El rechazo de los comprometidos en la vida activa a destinar un tiempo a la oración, a "contemplar la Verdad", vuelve mediocre y desdichada la vida; una vida que pronto se vuelve fastidiosa, tediosa y sin gratificación personal. Sin embargo, el contemplativo que finalmente no llega a los demás en un servicio compasivo se enfrenta con un destino más agorero:

La libertad espiritual necesita de la sociedad. Pero, una vez que se adquiere esta libertad (a través del despertar interior que es la contemplación), debe ponérsela a trabajar al servicio de un amor en el cual ya no hay sujeción ni sumisión. El mero aislamiento, sin el retorno hacia la libertad en la acción, llevaría al espíritu a una situación estática, comparable a la muerte, en la cual el yo interior no se despertaría en absoluto. No habría luz ni voz en nuestro interior: sólo el silencio y la oscuridad de la tumba. Thomas Merton

Extraído de *¿Por qué no ser un místico?*

¿Qué es el amor en sí mismo?

¿Qué es el amor intrínsecamente? ¿Es eso lo que quieres decir? ¿Preguntas qué es el amor sin motivo, sin incentivo? Escucha atentamente y lo descubrirás. Estamos examinando la pregunta, no estamos buscando la respuesta. Al estudiar matemáticas o al formular una pregunta, la mayoría de nosotros se interesa más en encontrar la respuesta que en comprender el problema. Comprendamos, pues, qué es el problema y no busquemos una respuesta, ya sea una respuesta del *Bhagavad Gita,* del Corán, de la Biblia o de algún profesor o conferenciante. Si podemos comprender realmente el problema, la respuesta surgirá de él; porque la respuesta está en el problema, no está separada del problema.

El problema es: ¿Qué es el amor sin motivo? ¿Puede haber amor sin ningún incentivo, sin que uno desee nada para sí mismo del amor? ¿Puede haber amor sin que uno se sienta lastimado cuando el amor no es retribuido? Si yo te ofrezco mi amistad y tú la rechazas, ¿no me siento lastimado? Ese sentirse lastimado, ¿es el resultado de la amistad, de la generosidad, de la simpatía? Ciertamente, en tanto me sienta lastimado, en tanto haya temor, en tanto te ayude esperando que tú puedas ayudarme –a lo cual llaman servicio–, no hay amor.

Si comprendes esto, la respuesta está ahí.

Meditación y experiencia

¿Hay una experiencia nueva en la meditación? El deseo de experiencia, de una experiencia más elevada que esté más allá de lo cotidiano o lo vulgar, es lo que mantiene vacía la fuente. El anhelo de más experiencias, de visiones, de una percepción superior, de una realización u otra, hace que la mente mire hacia afuera, lo cual no difiere de su dependencia del medio y de la gente. Lo curioso de la meditación es que un acontecimiento no se convierte en una experiencia. Está ahí, como una nueva estrella en los cielos, sin que la memoria se apodere de él y lo retenga, sin el habitual proceso de reconocimiento y respuesta en términos de agrado y desagrado. Nuestra búsqueda se dirige siempre a lo externo; la mente que busca cualquier experiencia se está moviendo en lo externo. El movimiento hacia lo interno no es búsqueda en absoluto, es percepción. La respuesta es siempre repetitiva, porque siempre procede del mismo banco de memoria.

Por **Jiddu Krishnamurti,** Extraído de *"Encuentro con la vida"*

Salir del tiempo y del espacio parece imposible, y así lo es si vivimos tiempos históricos o psicológicos; si nuestros tiempos son "finales" o "apocalípticos", la caída de la estructura mental del ego, arrastra inevitablemente los criterios de tiempo y espacio.

"DERECHO VIEJO"

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para poder no pensar

Las energías recuperadas son las descriptas por Jesús en su encuentro con la mujer samaritana. Ya no sabríamos cómo vivir en la superficie; ¿cómo vivir sin proyectos, sin ilusiones y sin esperar nada? ¿A quién responsabilizar?

La aceptación es la puerta de la transformación

Por **Patrice Richard**

1) El trabajo sobre uno mismo consiste en ir al interior de uno mismo. Pero antes de ir al interior, hay que desear no volver a ir al exterior. Comprender el por qué de esta actitud. La tendencia natural inferior del hombre es de ir hacia el exterior. Es la tendencia animal, la del deseo, la del mundo.
2) La tendencia natural superior del hombre es ir hacia el interior. Es la tendencia espiritual, la del no-deseo, la del Ser, la de Dios. El hombre se sitúa, en el medio, tironeado por uno y por otro. Así, antes de ir hacia el interior, es necesario que asimile por la comprensión, la posibilidad de una evolución.
3) Cuando esto está integrado, no quiere decir que se alcance directamente el centro. Hay una fase intermedia, en la que uno se aleja del exterior, lo cual produce un vacío, dado que hay menos estímulo. Pero, por otro lado, el interior no manifiesta aún nada, sino un vacío, una nada. Es un paso difícil; muchos abandonan entonces, a menudo para volver a empezar más adelante algo nuevo, pues no viendo nada se desaniman y vuelven a lo tangible, a lo palpable, a lo que proporciona una recompensa inmediata.
4) En la primera fase todo esfuerzo es recompensado enseguida; por esta razón es muy satisfactorio y reconfortante. Es la fase de alegrías, de éxtasis, de sentimientos de ligereza, de iluminaciones súbitas. Estas no son sino pequeñas gracias que nos son concedidas (es un destete); pero no se pueden convertir en el objetivo del trabajo.
5) En la segunda fase ya no se ve la recompensa del esfuerzo, lo cual es insatisfactorio e inquietante para el ego. Es el paso de lo irracional a lo irracional. El paso de la razón lógica a la fe, el paso de la duda a la confianza profunda.
6) En el trabajo sobre uno mismo hay un punto esencial: **la confianza**. Una confianza total. Al principio sentimos todo tipo de resistencia, pero cuando la hemos superado, el trabajo puede comenzar realmente, no antes. Así pues, empezar a trabajar es fundamentalmente **tener confianza.**
7) ¿Qué es la confianza? Es el deseo de confiarse, de abrirse sinceramente, en total seguridad, de decir cosas que en sí misma, en el fondo de uno mismo, tienen peso. Es compartir. Es comunicar. Es comulgar.
8) Tener confianza es decir nuestras tristezas y nuestras esperanzas; nuestras certidumbre y nuestras incertidumbres, nuestras pasiones, nuestras alegrías, nuestros odios, nuestros rencores; nuestras ilusiones y nuestras desilusiones; nuestros demonios, nuestros miedos, nuestras repeticiones, nuestras desesperaciones, nuestras angustias; decir nuestras locuras, nuestros secretos, nuestras esperas; reconocer nuestros celos, nuestras posesividades, nuestras indiferencias, nuestros rechazos, nuestros amores, nuestras agonías, nuestros vacíos y nuestros llenos, nuestras grandezas y nuestras pequeñeces.
9) Tener confianza es reconocer nuestras mentiras y nuestros engaños, nuestras bromas y nuestras huidas, nuestras parálisis y nuestras arrogancias; nuestras pretensiones y nuestras vanidades, nuestras necesidades, nuestros infantilismos, nuestras dudas...
10) Tener confianza es reencontrar la inocencia que está en uno mismo.
11) Hay una diferencia entre bienestar y estar. Cuando el objetivo es bienestar, implica que excluimos el mal. No nos acercamos a él porque nos da miedo, o nos pide que nos sumerjamos en una parte de nuestro ser que nos da miedo; **es la parte oscura de nosotros mismos,** lo que llamamos "mal". Así, pues, dejamos el mal afuera para vivir el bien (el bienestar).
12) **Estar**, es totalmente distinto; ya no hay distinción entre el bien y el mal, solamente hay Ser.
13) Todo esto implica que el bien se haya despegado de sí mismo; pero para que ello sea posible hay que haber ido al opuesto. No hay bien sin mal, ni mal sin bien. Hemos de acordarnos de que si estamos bien en alguna parte de nuestro inconsciente estamos mal. Solamente atravesando totalmente el bien y el mal, los anulamos o los trascendemos; y no queda entonces más que el Ser. **Seguimos viendo el bien y el mal, continuamos viviendo el bien y el mal, y, al mismo tiempo,** estamos afuera.
14) Todo el proceso de conocimiento de uno mismo converge en la sumisión, en la aceptación total. El rechazo, o la rebelión, no hacen más que retrasar el proceso y crear sufrimiento. Sólo cuando la sumisión es total puede haber transformación. Ello ya no depende entonces de nosotros mismos, de nuestro esfuerzo, de nuestra voluntad o de nuestro conocimiento. **La que actúa es la vida.**
15) Al principio comenzamos el trabajo liberándonos del pasado. Así desde el momento en que comienza la purificación, hay que estar atento, para no crear nuevos sufrimientos por medio de deseos ilusorios orientados hacia el futuro.
16) Cuando una persona no quiere mirar una verdad de frente, porque es demasiado dura para su ego, e implica un cuestionamiento real de su vida presente, prefiere volver al análisis de su pasado, más que actuar en el presente.
17) **Entrenarnos en** no juzgar y en no buscar.
18) La libertad es aceptar perder, o estar preparado para no conservar, en todo instante, en cualquier situación; sin preocuparse ni de uno ni de otro.
19) Tener una confianza total en la vida, ocurra lo que ocurra. Si se está en un estado de abandono, de no resistencia, de no ego, lo que ocurre es positivo, evolutivo, sea cual sea la apariencia de las cosas.
20) Si hay que abandonar las cosas malas a fin de que no se repitan, hay un momento en el que también hay que abandonar las cosas buenas; si no, se convierten en un obstáculo. No hay que detenerse en ninguna parte. Lo bueno no tiene límites; por ello aferrarse es rechazar el proceso de la evolución constante.
21) Juzgar es condenar siempre en el otro, lo que no queremos ver en nosotros mismos. Es rechazar esa parte que está en nosotros y que molesta. En realidad, sólo puede haber aceptación, comprensión, compasión, deseo de ayudar al otro a salir de su callejón sin salida, pero no condenación.
22) Cuando hemos comenzado a purificarnos, y empezamos a sentirnos más fuertes, más confiados y más conscientes, hay que esperar a que todo el trabajo realizado se hunda ante nuestros ojos, como un castillo de arena barrido por el oleaje. **Hay que esperar a ser reducido a nada.** A ser impotente. Totalmente abandonado. Reducido a nada. Uno se pregunta dónde está, que ha ocurrido, ya no comprende nada. Hay que esperar ser barrido como una hoja de otoño. A sentirnos desposeídos de la propia fuerza. A sentirnos como una piedra, que ha caído irremediablemente en el fondo de un pozo. Cuando esto ocurre, no hay que moverse, hay que dejarlo pasar sin rebelarse, sin afligirse, sin dejarse invadir por la melancolía, y menos aún, querer abandonar el trabajo de auto-conocimiento, creyendo haberlo perdido todo. No hay que desanimarse. No hay que moverse, dejarlo pasar como una nube. Saber que no es más que una nube. Y ver luego cómo se descubre ante nuestros ojos el cielo, vasto, puro y calmo.
23) Ver todo como un espectador que mira una película, las imágenes de sexo, de violencia, las imágenes de tristeza, de sufrimiento. Son solamente una película, una ilusión. No son reales. No son uno mismo. **Uno mismo, es la consciencia que observa, el espectador.**
24) No intentar cambiar lo que es negativo en nosotros. Simplemente, aceptar lo que descubrimos. Permanecer enfrente. No moverse. No huir. No querer convertirlo en otra cosa, en una imagen más aceptable de nosotros mismo, que satisfaga al ego. Simplemente permanecer enfrente, hasta el momento en que lo negativo **se transforme** en positivo. No hay nada que hacer. Hay que aceptar. **La aceptación es la puerta de la transformación.**

Mensaje de *Derecho Viejo*

El secreto

Cuando desenmascaramos al mundo, cuando comprendemos que sólo tiene el valor de una construcción mental, es ese el momento en que debemos esperar el "zarpazo" del estafador descubierto.
La mente y el ego dejan un campo arrasado, la frustración es total **("... vengan a mí los agobiados").**
El "padre de la mentira", el ego, actuará; el comediante brindará el último acto de la tragicomedia denominada "Ilusión, esperanza y sueño".
Ahora atraemos lo real. Despertar... terminamos... nos vamos... gracias por nada.
"No teman, Yo vencí al mundo".
Estamos secretamente muertos para el mundo, cesó la mente, cesaron los pensamientos... ¡a vivir!